



Facultad de Psicología y Relaciones Humanas
Licenciatura en Psicología

“Estereotipos negativos hacia la tercera edad en estudiantes de psicología”

Autora: Gonzalez Gauna Eliana Elisabeth

Legajo: A0910082277-P1

Sede: Centro

Turno: Noche

Tutor: Ricardo Cortese

Título a obtener: Licenciatura en Psicología

Agosto 2021

Agradecimientos

Un especial agradecimiento a todas aquellas personas que, de una u otra manera contribuyeron a la realización de mi tesina de grado. Principalmente al Lic. Ricardo Cortese y la Lic. Mercedes Fernandez, quienes aceptaron formar parte de la misma y desde sus aportes teóricos y prácticos respectivamente, colaboraron incondicionalmente.

Gracias a Matias por su amor y su apoyo incondicional.

A mi familia, quienes me dieron motivación, seguridad y acompañamiento, para que este sueño se convierta en realidad.

A Apu quien mientras escribía esta tesina se pasaba horas tumbado a mis pies dándome calor y compañía.

Finalmente, pero no menos importante, un agradecimiento a mis amigos por sus ganas de verme crecer, por enseñarme a veces sin darse cuenta de que siempre hay que luchar, siempre reinventarse.

Resumen

Este estudio se propuso determinar el grado de estereotipos negativos hacia la vejez que predominaba en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología – UAI, ya que profundizar en esta temática favorecerá al desarrollo de nuevas herramientas que permitan desplegar un ejercicio científico-profesional, en vez de mantener una visión sesgada y prejuiciosa hacia la vejez.

Para ello, se realizó un estudio de enfoque cuantitativo con alcance descriptivo en secuencia de tiempo transversal dentro de un diseño no experimental. La muestra estuvo compuesta por N=102 participantes de ambos géneros (masculino 34,3% - femenino 65,7%) de entre 18 y 64 años ($M = 31/40$ - $DT = 1,925$). Las medidas de evaluación que se utilizaron fueron tres cuestionarios ad-hoc, en los que se relevaron datos generales (socio-demográficos, académicos y socio-familiares) y el Cuestionario de Estereotipos negativos hacia la vejez [CENVE] (Palmore, 1988; Montorio & Izal, 1991, adaptación española por Blanca Mena et al., 2005).

Los resultados obtenidos evidenciaron que los participantes presentaron un puntaje medio de estereotipos negativos hacia la vejez. A la vez, se encontró que existían diferencias estadísticamente significativas respecto a datos académicos (sede y año de la carrera) y socio-familiares (convivencia y lugar de contacto). Por último, se hallaron relaciones negativas y de magnitud baja entre el grado de estereotipos negativos hacia la vejez, edad y cantidad de materias rendidas, es decir, a mayor edad y mayor cantidad de materias rendidas de la carrera de psicología, menores fueron los estereotipos negativos hacia la vejez y viceversa.

Palabras Clave: Envejecimiento - Vejez - Estereotipos Negativos - Estudiantes de Psicología.

Abstract

This study expected to determine the grade of negative stereotypes towards old age that predominated in university students of the career of Psychology - UAI, since deepening in this subject would favor the development of new tools that allow the deployment of a scientific-professional exercise, instead of maintain an influenced and prejudiced view towards old age. For this, a study of quantitative approach with a descriptive scope was carried out in a cross-sectional time sequence within a non-experimental design.

The sample consisted of N = 102 participants of both genders (male 34.3% - female 65.7%) between 18 and 64 years old (M= 31/40 - DT=1,925). The evaluation procedures used were three ad-hoc questionnaires, in which general data (socio-demographic, academic and socio-family) and the Negative Stereotypes Survey towards old age [CENVE] (Palmore, 1988; Montorio & Izal, 1991, adaptación española por Blanca Mena et al., 2005).

The results obtained showed that the participants presented a mean score of negative stereotypes towards old age. At the same time, it was found that there were statistically significant differences regarding academic data (location and year of the degree) and socio-family (coexistence and place of contact). Finally, negative and low-magnitude relationships were found between the grade of negative stereotypes towards old age, age, and the number of subjects taken, that is, the older and the greater the number of subjects taken from the psychology major, the lower the stereotypes. negative towards old age and the other way around.

Key Words: Aging - Old Age - Negative Stereotypes - Psychology Students.

Índice de contenidos

Agradecimientos	2
Resumen	3
Abstract	4
Introducción	7
Planteamiento del problema.....	7
Justificación y/o relevancia	9
Objetivos	10
<i>Objetivo General</i>	10
<i>Objetivos Específicos</i>	10
Hipótesis.....	11
Antecedentes	12
Marco Teórico.....	16
Envejecimiento	16
Vejez.....	18
Estereotipos.....	21
<i>Estereotipos Negativos Hacia la Tercera Edad</i>	22
<i>Viejismo</i>	25
Metodología	28
Diseño.....	28
Participantes	28
Instrumentos.....	29
Procedimiento	30
Análisis de datos	30
Resultados	32
Caracterización de la Muestra.....	32
Descripción de la Variable ENV	34
Análisis de Normalidad.....	35

Diferencia de Grupos.....	35
Correlación entre Variables	40
Discusión y conclusión final	42
Referencias.....	47
Anexo	54
Protocolo de Investigación - Tesis de grado	54

Índice de Gráficos

Gráfico I.	33
Gráfico II.....	33

Índice de Tablas

Tabla I.....	34
Tabla II.	34
Tabla III.....	35
Tabla IV.....	36
Tabla V.....	37
Tabla VI.....	38
Tabla VII.	39
Tabla VIII.....	40
Tabla IX.....	40

Introducción

Planteamiento del problema

Es incuestionable que los seres humanos crecen y se desarrollan durante todo su ciclo vital, lo cual determina su condición de envejecer; siendo así “el envejecimiento un proceso trascendente, dinámico, gradual, natural e inevitable en el que se dan cambios a nivel biológico, psicológico y social y el cual se encuentra rodeado de muchas concepciones falsas, temores, creencias y mitos” (Amico, 2009, p. 3).

Según la Organización Mundial de la Salud [OMS] (2018), por primera vez en la historia, la mayor parte de la población tiene una esperanza de vida igual o superior a los 60 años. De tal forma se espera para el año 2050 que la población mundial en esa franja de edad llegue a los 2000 millones, es decir que se proyecta un aumento de 900 millones con respecto a 2015.

Con respecto al escenario de la República Argentina, en relación al cambio demográfico, se refleja que la esperanza de vida aumentó de 61,4 años en 1950 a 76,5 en el año 2015 y que la tasa de fecundidad decreció, pues pasó de 3,2 hijos por mujer en 1950 a 2,3 en 2015 (Peláez et al., 2017).

Por su parte, González Herero (2008) refiere que los factores que se corresponden con este cambio son: el descenso de la mortalidad infantil que se desprende del descenso de la fecundidad y de nacimientos, la autonomía de las mujeres, los métodos anticonceptivos, la emancipación tardía de la juventud, etc.

A su vez, la OMS (2018) se plantea comprender el envejecimiento, ya que con asiduidad se da por supuesto que las personas mayores son frágiles o dependientes y una carga para la sociedad:

La salud pública, y la sociedad en general, deben abordar estas y otras actitudes contra la tercera edad, que pueden dar lugar a discriminación y afectar a la formulación de las políticas y oportunidades de las personas mayores de disfrutar de un envejecimiento saludable. Desde un punto de vista biológico, el envejecimiento es la consecuencia de la acumulación de una gran variedad de daños moleculares y celulares a lo largo del tiempo, lo que lleva a un descenso gradual de las capacidades físicas y mentales, un aumento del riesgo de enfermedad, y finalmente a la muerte. Ahora bien, esos cambios no son lineales ni uniformes, y su vinculación con la edad de una persona en años es más bien relativa (OMS, 2018, p.1).

Dentro del campo de la Psicogerontología, se pretende subrayar la importancia de que el proceso de envejecimiento no es exclusivamente una etapa de pérdida progresiva e irreversible de las capacidades, sino que, por el contrario, destaca la posibilidad de envejecer con un óptimo funcionamiento cognitivo, físico y social (Gallardo Peralta et al., 2017).

En palabras de Salvarezza (1996): “la vejez es un tema conflictivo, no solo para el anciano, sino también para aquellos que, sin ser viejos aún, la enfrentan cotidianamente desde sus roles profesionales, o como hijo, como vecino o como un simple ciudadano común” (p. 16).

Considerando lo aquí expuesto, y teniendo en cuenta que los estereotipos negativos hacia el envejecimiento y la vejez pueden influir desfavorablemente en la relación y el trabajo con las personas mayores, este trabajo de investigación se propone responder la siguiente pregunta de investigación: ¿Cuál es el grado estereotipos negativos hacia la vejez de los estudiantes universitarios de la carrera de psicología de UAI?

Justificación y/o relevancia

El presente trabajo de investigación se propone determinar el grado de estereotipos negativos hacia la vejez en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología – UAI, ya que tomar conocimiento de esta realidad, podría favorecer el desarrollo de nuevas herramientas, que permitirían que nuestro accionar profesional se desarrolle científicamente en lugar de formar parte de una visión prejuiciosa hacia la vejez.

Se considera que conocer los niveles de estereotipos que prevalecen en dicha población, aportaría información para nuevas líneas de investigación que apunten a fortalecer las potencialidades de las personas que componen el grupo de la tercera edad, a la espera de que la imagen social de este grupo etario se identifique cada vez más con la realidad de esta población, con el fin de mejorar su calidad de vida, adaptabilidad y así permitir que logren su derecho al pleno desarrollo de todas y cada una de sus cualidades y potencialidades.

A nivel práctico, se cree que este trabajo permitiría generar y promover nuevos programas y capacitaciones destinadas a los profesionales de la salud para llevar a cabo nuevas formas de trabajo e integración en este grupo etario, a la vez, posibilitaría la elaboración de nuevas estrategias de intervención, planes de promoción y desarrollo. La importancia de visualizar el resultado de estos prejuicios es que, en base a ellos, se establece un fuerte sinónimo: viejo-enfermo que entraña un enorme riesgo, pues pasa a comportarse como una profecía auto predictiva que termina por internalizarse aun en los propios viejos (Amico, 2009).

A su vez, es relevante que la sociedad sea consciente de que los cambios que se generan durante la vejez son parte del proceso evolutivo de todo ser humano, en el que se desempeñan múltiples roles a nivel social y familiar. Se tiene que mostrar y alertar no solo a las personas que están en contacto con los adultos mayores, sino también a ellos mismos, sobre la naturaleza de

sus necesidades y deseos. Trabajar sobre la concientización no solo en la persona mayor, también a nivel macro, incluyendo a las familias, la nación y el estado. Generar conciencia es fundamental para abordar el tema. Por lo tanto, este estudio permitiría que los integrantes de la comunidad cuenten con elementos para cuestionar la visión estereotipada y negativa de lo que significa envejecer y de este modo, favorecer desde su lugar el respeto y bienestar a los mayores.

Objetivos

Objetivo General

Determinar el grado de Estereotipos Negativos hacia la Vejez que predomina en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología - UAI.

Objetivos Específicos

- a) Describir la muestra general según variables sociodemográficas; datos académicos; situación socio-familiar y dimensiones de Estereotipos Negativos hacia la Vejez (Salud, Motivacional-Social y Carácter-Personalidad).
- b) Comparar el grado de Estereotipos Negativos hacia la Vejez, junto a sus dimensiones, según variables sociodemográficas; datos académicos y situación socio-familiar (sexo, sede, hijos a cargo, año de la carrera en que se encuentran, grupo de convivencia, formación en vejez, entre otras).
- c) Correlacionar la variable Estereotipos Negativos hacia la Vejez según: edad, contacto con mayores y cantidad de materias rendidas.

Hipótesis

H1. Los estudiantes de psicología que cursan 5to año presentan un grado menor de Estereotipos Negativos hacia la Vejez [ENV] en comparación con los de 1er año.

H2. Existe una relación significativa y negativa entre el contacto con adultos mayores y el grado de ENV en los estudiantes de psicología, es decir, a mayor contacto con adultos mayores, menor es el grado de ENV y viceversa.

H3. Existe una relación significativa e inversa entre la edad y el grado de ENV en los estudiantes de psicología, es decir, a mayor edad, menor es el grado de ENV y viceversa.

Antecedentes

A continuación, se describen los antecedentes que guardan relación con la temática de esta tesis.

Considerando el estudio de los estereotipos en la vejez se ha evidenciado que los jóvenes evalúan a los adultos mayores bajo estereotipos negativos, los cuales consisten en percibirlos como personas enfermas, poco tolerantes, dependientes y sexualmente inactivas (Serrani Azcurra, 2011; Campos Badilla y Salgado García, 2013). Sin embargo, también existen hallazgos que demuestran que el contacto con el adulto mayor durante la formación profesional contribuye a que se reconozcan más aspectos positivos de la vejez, como por ejemplo las características de ser personas hábiles y sociables (Campos Badilla y Salgado García, 2013; Martina et al., 2014; Sanhueza Chamorro, 2014).

En congruencia con lo mencionado, Arias Fernández (2014) observó que en la Argentina el 71,2% de carreras universitarias/terciarias no poseían formación específica en mayores, lo que evidenciaba la inexperiencia que se tenía sobre este grupo etario. De hecho, Melero (2007) y Muñoz (2015) dan cuenta de la necesidad de incluir formación específica sobre la vejez, especialmente en las carreras que aborden aspectos sociales y de salud.

Por su parte, Aristizábal-Vallejo (2005) indagó la relación entre la formación y la reducción de estereotipos negativos en la vejez, por medio de un estudio pre-post en un grupo de jóvenes universitarios españoles que se encontraban cursando el primer año de Educación Social, carrera en la que se intervino creando la asignatura “*Desarrollo adulto y envejecimiento*”. Los resultados obtenidos de este estudio evidenciaron que la creación de la asignatura fue eficaz, es decir, se observó que a mayor formación menor era la presencia de estereotipos negativos en la

vejez por parte de los jóvenes universitarios. A partir de estos resultados, el autor concluye que sería relevante que los jóvenes realicen actividades de contacto directo con personas mayores, ya que al acercarse a la realidad -con el trato y la cercanía- se contaría con un factor positivo en la modificación de los prejuicios. En este sentido, Arias Fernández (2014) señala que no sólo en el ámbito educativo tiene un papel fundamental la extinción de prejuicios hacia las personas de mayor edad, sino también en los agentes políticos como en otras instituciones sociales y en los medios de comunicación, en donde todavía no se visibiliza la multicausalidad del proceso de envejecimiento.

Un estudio actual llevado a cabo por Salmerón (2021) en España, también analizó los estereotipos negativos hacia la vejez que predominaban en estudiantes de Educación Social y los resultados de su estudio demostraron que la mayoría del alumnado presentó estereotipos negativos hacia los adultos mayores y las ideas que prevalecieron fueron en torno al estado físico, mental y cognitivo. Además, se halló que a medida que el alumnado progresaba en su trayectoria académica-universitaria el nivel de estereotipos hacia la vejez era menor, a pesar de que no se erradicaba al finalizar su formación.

Para lograr un cambio en los estereotipos hacia la vejez y el envejecimiento de jóvenes españoles, Blanco y Pinazo (2016) utilizaron un método denominado información más exposición indirecta, el cual consistía en que estudiantes universitarios vieran un corto documental designado “*Como un Rolling*”. Luego de la visualización del mismo, se evidenció que los universitarios de Psicología y de Trabajo Social presentaban mayor sensibilización hacia las personas mayores, favoreciendo al pensamiento del proceso de envejecer como una parte de la vida llena de oportunidades, desarrollo y crecimiento. Así, se demostró que es posible tras la

formación, que los jóvenes conciban a las personas mayores no como sujetos de carencias sino como sujetos de posibilidad (Sanhueza Chamorro, 2014).

En Colombia, Aristizábal-Vallejo et al. (2009) identificaron la prevalencia de estereotipos negativos hacia adultos mayores de un grupo de estudiantes del quinto semestre de la Universidad El Bosque. Para tal fin, administraron el *Cuestionario de estereotipos negativos hacia la vejez* [CENVE] (Palmore, 1988; Montorio & Izal, 1991, adaptación española por Blanca Mena et al., 2005). A partir de esto, los resultados demostraron que el 52% de los estudiantes tenían un nivel bajo, el 43% un nivel alto y en los extremos se encontraba un 3% que presentaba un nivel muy bajo y un 2% que representaba un nivel muy alto de estereotipos negativos hacia la vejez.

En Costa Rica, Campos Badilla y Salgado García (2013) identificaron la percepción hacia la vejez que poseía un grupo de estudiantes de Psicología de primer año al inicio, durante y después de una práctica que consistía en mantener contacto, dentro de un entorno comunitario, con adultos mayores. Para ello, a lo largo de un cuatrimestre, los autores evaluaron las formas de vincularse que poseían los estudiantes con las personas mayores y los cambios que se producían en su concepción acerca de la vejez. Los resultados evidenciaron un cambio positivo en la percepción de los estudiantes acerca de los adultos mayores y también, se observaron mejoras durante su proceso de aprendizaje.

Recientemente, Rend Pali (2020) analizó el grado de actitudes negativas hacia la sexualidad en la vejez en adultos españoles, para lo cual la autora administró el *Cuestionario de evaluación de estereotipos negativos en la vejez* [CENVE], el *Cuestionario de actitudes hacia la sexualidad en la vejez* [CASV] y la *Escala de conciencia corporal* [SBC]. A partir de los resultados obtenidos se observó que, la población joven presentaba mayor tendencia a manifestar

actitudes más estereotipadas y negativas hacia la etapa de la vejez y especialmente, en relación a la sexualidad.

En relación con lo hallado con Rend Pali (2020) y López Sánchez (2012), dichos autores ya habían mencionado que la población occidental de personas mayores poseía un nivel de bienestar y condiciones de vida favorables, pero no se consideraba su salud sexual, la cual estaba reservada para la población de jóvenes y adolescentes. En consecuencia, los mencionados autores manifestaron que los jóvenes tendían a asumir las opiniones que normalmente solían ser estereotipadas o revelaban actitudes negativas hacia la vejez que predominaban en su contexto social.

Concluyendo, en lo aquí descripto se subraya la relevancia que posee profundizar en el estudio del proceso de envejecimiento y en la etapa de la vejez, puesto que conlleva la modificación de diversas creencias que se fueron asimilando a lo largo de los años a nivel teórico, práctico y social. De esta manera, se podría incluir una mirada multidimensional y/o interdisciplinaria, la cual fomente el diseño de intervenciones educativas -teórico-prácticas- que acerque a los futuros profesionales al escenario real de la vejez (Sarabia Cobo & Castanedo Pfeiffer, 2015).

Marco Teórico

Envejecimiento

El envejecimiento es definido como un conjunto de modificaciones físicas, psicológicas y sociales que suceden a lo largo de toda la vida. Desde su concepción hasta la muerte, los seres humanos viven en una permanente interrelación biológica y sociocultural, donde el envejecimiento es un proceso continuo (Lombardo y Krzemien, 2008).

Según Busse (1969) se puede mencionar la distinción entre dos tipos de envejecimientos de acuerdo con el criterio de edad funcional: envejecimiento primario y envejecimiento secundario.

El envejecimiento primario se refiere a aquellos cambios que son inherentes al proceso de envejecimiento, es decir, a los procesos de deterioro biológico genéticamente programado, que tiene lugar incluso en las personas con mejor salud y libres de enfermedades. Se trata de un envejecimiento inevitable, universal e irreversible (Buse, 1969).

En el envejecimiento secundario conjuntamente a los cambios anteriores, se presentan aquellos causados por las enfermedades. Apunta a los procesos de deterioro que se acrecientan conforme se envejece y que se relacionan con factores controlables como los hábitos de vida, la nutrición, el ejercicio físico y las influencias ambientales. Es, por tanto, un envejecimiento prevenible, evitable y no universal (Sánchez Palacios, 1999).

Birren y Cunningham (1985) observan, aparte del envejecimiento primario y secundario, un tercer tipo: el envejecimiento terciario, o también conocido como bajón terminal, resultado del deterioro biológico que tiene lugar poco antes de morir, de un declive con aceleración extraordinaria. Cuanto más cerca está la muerte de la persona, más acusados son los deterioros.

El ser humano actual se enfrenta a la realidad del envejecimiento en medio de una sociedad masificada, caracterizada no solo por la alta competitividad si no por la necesidad de ser eficientes. En una sociedad aligerada, donde las transformaciones tecnológicas, sociales, políticas, económicas, culturales van dando paso a las familias pequeñas, donde no hay espacio para que ‘el abuelo’ sea figura importante y, más bien, gracias al aumento en la esperanza de vida, se ha convertido en un problema. Dadas estas circunstancias es factible que la persona adulta mayor viva la etapa de su jubilación y retiro como una situación de pérdida y minusvalía, como una especie de marginación social. Es fácil que se sienta a sí misma como alguien que ya no cuenta mucho para los demás porque percibe que los demás no cuentan con él, y en el nivel familiar, que es el lugar donde aún podría sentirse tomado en cuenta, la nueva realidad de la familia permite que el abuelo vaya poco a poco sintiendo o percibiendo que tampoco en ese ámbito su presencia sea tan necesaria. No es raro, por lo tanto, que algunas personas adultas mayores sufran la experiencia de vivir un serio menoscabo en su autoestima (Palma, 2005).

La definición que da Erving Goffman (1963) del estigmatizado no excluye a las personas mayores:

Un individuo que habría podido con facilidad ser admitido en el círculo de las relaciones ordinarias, posee una característica tal que puede llamarnos la atención y esto hace que nos alejemos de él, destruyendo, de este modo, los derechos que tiene respecto de nosotros de acuerdo con sus otros atributos (p. 85).

Es importante destacar que desde la perspectiva de la psicología de la vejez es ampliamente aceptado el hecho de que conforme se envejece los seres humanos se parecen menos entre sí. Así, cada persona envejece de forma diferente (Fernández Ballesteros, 2000).

Cabe destacar con respecto al envejecimiento poblacional, lo que estima Regazzoni (2011) para Argentina en el año 2050, y es que, 1 de cada 5 habitantes tendrá más de 64 años de edad y la cantidad de adultos mayores será aproximadamente de 10 millones. Además, el autor expone que el país ya ha superado una marca significativa: “aquella en la cual la población de personas menores de 5 años es menor en relación a la de mayores de 64 años” (p. 22).

A su vez, el concepto de envejecimiento dentro del campo de la Psicogerontología ha colaborado en recalcar la importancia de que el proceso de envejecimiento no es únicamente una etapa de pérdida progresiva e irreversible de las capacidades, sino que, por el contrario, acentúa la posibilidad de envejecer con un óptimo funcionamiento cognitivo, físico y social (Gallardo Peralta et al., 2017).

Actualmente, la representación del envejecimiento, se halla fuertemente negativizada, y se relaciona a una visión biológica de decrecimiento que reduce una representación más amplia y compleja acerca de la identidad de los adultos mayores y con pocos valores positivos que la cualifiquen (Iacub & Arias, 2010).

En conclusión, el envejecimiento de la población es a nivel mundial uno de los principales fenómenos demográficos a causa del aumento de adultos mayores y de la extensión del ciclo vital, que presume nuevos retos para nuevas políticas públicas en cuestiones de salud, de cuidado y de seguridad social (Peláez et al., 2017).

Vejez

Fernández Ballesteros (2004) refiere diferentes etapas evolutivas que tienen lugar a lo largo de la vida, de las cuales la última es la vejez y brinda una diferenciación entre lo que se

entiende por envejecimiento, como un proceso que sucede a lo largo del ciclo vital y por otro lado a la vejez, como un estado en la vida.

Guerrero et al. (1999), al tratar de definir al adulto mayor o la llamada tercera edad, refieren que la persona adulta mayor es denominada así después de los sesenta años; en esta denominación intervienen factores sociales, biológicos y cronológicos, difíciles de describir.

A su vez, la vejez, es definida por Iacub (2011) como “la cualidad de ser viejo o aplicable a las personas que han vivido por más tiempo que las demás, es decir, que surge de la comparación con el interior de una comunidad o grupo” (p. 38).

Al hablar del adulto mayor y su entorno en la sociedad, es importante conocer aspectos teóricos que se relacionan con su ambiente y contribuyen a entender mejor su situación para lograr determinar la función que ejerce este grupo social (Rodríguez Hernández, 2008).

Históricamente la vejez ha sido pensada de dos formas, una positiva y otra negativa. La primera consideraba la longevidad como un valor especial, “sobrenatural”, con “protección divina”. De hecho, cabe la idea de que los chamanes y brujos fueran ancianos de la tribu. Se consideraba al anciano como el depositario del saber y transmisor de la memoria del clan, ya que el hecho de alcanzar edades avanzadas suponía un privilegio, era considerado como alguien experto, merecedor de respeto, alguien sabio e influyente sobre otros. La segunda contempla a la vejez como un déficit, una etapa asociada a pérdidas (Carbajo Vélez, 2009).

Es importante describir la clasificación por grupos etarios en la vejez que fue propuesta por la gerontóloga social Neugarten (1999), la misma, agrupa a la población adulta mayor en dos categorías, por un lado, los viejos-jóvenes y por el otro los viejos-viejos. Dentro del grupo de viejos-jóvenes, se hallan aquellas personas que poseen entre 65 a 74 años de edad, pudiendo alcanzar en algunos casos los 79 años y las características encontradas en este grupo son: salud

óptima, fortaleza física, psíquica y disfrutar de un relativo bienestar económico. También, incluye a sujetos bien integrados en sus familias y comunidades que tienen un alto grado de educación y quieren permanecer activos ejecutando diferentes actividades. En el grupo de viejos-viejos, se localizan los sujetos mayores a 80 años de edad y se describen por ser personas que, a causa de su deterioro mental o físico, requieren asistencia sanitaria y social. Es significativo esclarecer que Neugarten (1999) piensa a esta división por grupos etarios como alternativa para clasificar la diversidad que existe entre los adultos mayores, y no se refiere a una agrupación cronológica.

En la psicología -como en la medicina- está aceptado que hay una marcada variabilidad en la forma de envejecer, tanto en el aspecto psicológico como físico. Los adultos mayores son tan diversos como cualquier otro grupo etario, es decir, hay personas mayores que mantienen su vigor físico, motivaciones diversas, la alegría de vivir y sus capacidades intelectuales hasta avanzada edad, frente a otras que no. Pese a ello, hoy existe una tendencia importante a hacer generalizaciones en todos los grupos etarios, lo que lleva a la elaboración de ideas rígidas en nuestro imaginario social, como pueden ser: *“los jóvenes de hoy son irrespetuosos”*; *“todos los viejos están llenos de achaques o deprimidos”*. Estas ideas, solo contribuyen a fomentar una visión negativa y discriminatoria; el agravante es que esta imagen nociva de la vejez, en ocasiones, es fortalecida por los medios de difusión (Fariñas Acosta, 2017).

Según Moreno Toledo (2010), la vejez lleva asociada una serie de características que concluyen en una etapa finalista, que se vincula a una imagen social sacudida por limitaciones, mermada por la disminución de capacidades físicas y mentales, una etapa asexuada, vulnerable, decadente y regresiva. En este sentido, Fernández Ballesteros (1992) señala que, generalmente,

la vejez queda equiparada a innumerables déficits físicos, psicológicos y sociales como elaboración de un preconceito engendrado en el saber popular.

Concluyendo, resulta relevante trabajar para seguir fomentando una nueva cultura gerontológica que, por un lado, incluya una mirada más auténtica de los adultos mayores y considere que no son una población homogénea y, por el otro, entienda que esta población tiene necesidades, posibilidades y derechos de seguir desarrollándose a nivel individual y social.

Estereotipos

Gómez (2006) señala que los estereotipos son un conjunto de atributos o características que son asignados a un grupo social, es decir que cuando se habla de estereotipos, tal como refiere Mackie (1973), se hace referencia a las creencias populares sobre los atributos que caracterizan a una categoría social y sobre los que existe un acuerdo sustancial, por lo que han sido considerados como resultados de ciertos procesos de recategorización (Chacón Fuertes, 1986).

Lippmann (1922) definió a los estereotipos como imágenes que se poseen en la cabeza, o cuadros de cabecera que hablan del mundo antes de conocerlo; los determina como un tipo de pseudoambiente que media entre nosotros y la realidad influyendo de forma manifiesta en la percepción de la misma. Se trata de preconcepciones que gobiernan nuestra percepción, “una forma de percepción, que impone un cierto carácter a los datos antes de que los datos lleguen a la inteligencia” (p. 65).

Como describe Amico (2009), al hablar de derechos humanos, inclusión social y calidad de vida, para los adultos mayores se encuentra la realidad de que los estereotipos son uno de los tantos factores que se confrontan a este fin:

Se valora a los seres humanos por su vinculación con la capacidad de producir o de acumular riqueza material, el paradigma vigente resulta ser el de la juventud, sana, fuerte y productiva. En sentido inverso, se ha cargado de signos negativos la ancianidad, asociándola a la enfermedad, la incapacidad y la improductividad. Sobre la base de este no reconocimiento como persona y sobre la valoración negativa estereotipada se han generado toda clase de actitudes y prácticas discriminatorias, que van desde el aislamiento en el seno de la familia, la falta de respeto en la vía pública, la institucionalización y el maltrato, la falta de contacto, de disponibilidad y el trato impersonal de los agentes de la comunidad, hasta la ausencia de políticas públicas, forman parte del abuso emocional- social y de un claro atentado a la dignidad de los adultos mayores (p. 3).

Estereotipos Negativos Hacia la Tercera Edad

La edad lleva consigo pérdidas significativas e irreversibles, Matras (1990) resume la valoración negativa de la vejez con los siguientes rasgos: físicamente disminuido, mentalmente deficitario, económicamente dependiente, socialmente aislado y con una disminución del estatus social. Estas visiones representan mitos y prejuicios que dificultan el envejecer bien y limitan una adecuada integración del adulto mayor en la sociedad.

De acuerdo con los autores mencionados, la vejez fue categorizada erróneamente como una etapa meramente incompetente y aversiva, debido a que la imagen social hacia este grupo de edad queda limitada bajo la percepción de un período de cambios negativos y determinado por la pérdida de habilidades y capacidades, vivenciada como una etapa de soledad y dolor, de pobreza

en muchas ocasiones y sufrida de múltiples problemas orgánicos, médicos, psicológicos y físicos (Moreno Toledo, 2010).

Para Moreno Toledo (2010) la sociedad actual realza los valores de juventud y modernidad, no solo apoya a lo productivo y novedoso, además, resalta el mantenimiento de una energía ficticia invariable donde predomina la actividad, lo dinámico, lo constante, el desenfreno, como valores de culto y seguimiento. Estas cualidades son remedadas por los jóvenes y en contraposición menosprecian la etapa de la vejez, la cual queda asociada a la muerte y a los déficits, a la vez, condiciona a la sociedad a tener actitudes de miedo e indiferencia. En este sentido, las percepciones sesgadas de la población sobre la vejez, como son el aislamiento, la pobreza y el abandono, forman parte de los estereotipos actuales y contribuyen a desvirtuar el autoconcepto de los adultos mayores.

La sexualidad en la etapa de la vejez no queda por fuera de los estereotipos, ya que padece de múltiples ideas erróneas que supeditan a la privación. Los factores psicológicos condicionan en gran medida la insatisfacción, se juzga erróneamente a la capacidad de goce y actividad sexual en estas edades. Además, el potencial económico y la importancia creciente de la productividad en la sociedad encasilla a la jubilación a un periodo de ociosidad e inactividad terminante, que se ve asociada a la pasividad y el aburrimiento (Moreno Toledo, 2010).

A su vez, para Corraliza (2000), las visiones contrapuestas de la vejez hallan una explicación en el proceso de modernización, según el cual en la sociedad moderna existe una predisposición a ignorar las tradiciones culturales del pasado y, además, esta sociedad está orientada por la tecnología, la mecanización, la computarización y la ciencia. Como consecuencia, los mayores pierden estatus y lo ganan grupos que se hallan en otras etapas del

ciclo vital, y lo que es peor, el conocimiento ganado por la experiencia pierde su valor al ser sustituido por el conocimiento proporcionado por el método.

La sociedad actual que valora en extremo la juventud, la fuerza y la belleza física, ignora a la vejez en cuanto tal, y le atribuye valores negativos como decrepitud, declinación, enfermedad y muerte. La muerte que esta sociedad tanto teme, es depositada en un sector de su población al que obviamente es mejor marginar (Goffman, 2001).

El interés de la Psicología por el estudio de los estereotipos habita en sus implicaciones prácticas, por tanto, las creencias sobre la vejez consiguen traducirse en conductas discriminatorias hacia las personas mayores. Este proceso de discriminación fue acuñado con el término *ageism* en referencia a estereotipos o actitudes prejuiciosas mantenidas hacia una persona solo por el hecho de ser una persona mayor (Butler, 1969; Palmore, 1990).

Este concepto, se ha traducido al castellano como *edadismo* (Montorio et al., 2002). Los estereotipos hacia la vejez afectan a distintos colectivos: como los jóvenes y adultos, familiares de los mayores, profesionales de la salud, e incluso a la propia persona mayor (Castellano Fuentes, 2014; Bustillos y Fernández, 2013; León et al., 2015).

La psicología ha verificado que la imagen que posee la sociedad de las personas mayores se proyecta en su conducta. Los estereotipos activan conductas determinadas, como sucede en la profecía autocumplida. Es así, que, durante las interacciones sociales con personas mayores, las perspectivas de otros grupos de edad sirven de guía a su conducta, anticipándose al comportamiento de la persona mayor y organizando su respuesta. De igual manera, la conducta del mayor trata de ajustarse a lo esperado por el otro, lo que tiende a confirmar el estereotipo.

Palmore (1990) considera que los estereotipos proporcionan una imagen exagerada de características que tienden a valorarse como válidas y verdaderas, dado que se relacionan con

conductas que pueden tener una parte de verdad. Siguiendo al mismo autor, siempre es posible encontrar a alguna persona a quien se le pueda aplicar cualquiera de las creencias erróneas que existen sobre el grupo de personas mayores, por ende es frecuente que se encuentre algún caso que confirme el estereotipo por más equivocado que sea. Por ejemplo, uno de los estereotipos más común es el que expresa que las personas mayores constituyen un grupo homogéneo; sin embargo, la ciencia muestra que la heterogeneidad y diversidad es mayor que en otros grupos de edad (Vega y Bueno, 1995).

Viejismo

El término viejismo se entiende como:

El prejuicio de un grupo contra otro, se aplica principalmente al prejuicio de la gente joven hacia la gente vieja. Subyace al viejismo el espantoso miedo y pavor a envejecer y por lo tanto el deseo de distanciarnos de las personas mayores que constituyen un retrato posible de nosotros mismos en el futuro. Vemos a los jóvenes temiendo envejecer y a los viejos envidiando a la juventud. El viejismo no solo disminuye la condición de las personas mayores, sino la de todas las personas en su conjunto (Butler, 1995, p. 21).

Siguiendo a Butler (1995), la sociedad experimenta una revolución histórica continua en lo concerniente a la longevidad, lo cual plantea cinco interrogantes:

1. ¿podremos hacer frente al creciente número de personas mayores?;
2. el envejecimiento poblacional ¿traerá aparejado el estancamiento de la sociedad y de la economía?;
3. el envejecimiento poblacional ¿promoverá conflictos entre las generaciones?;

4. el creciente número de personas mayores ¿controlará y se convertirá en la clase gobernante, una elite de poder y gerontocracia?;
5. ¿en qué medida el viejismo, sus variaciones y vericuetos están influyendo el pensamiento social, en lo referente al envejecimiento poblacional? (p. 20).

A pesar de que los estereotipos en los cuales se sustenta el viejismo pueden ser fácilmente desmontables, no se puede negar lo fuertemente arraigados que están y los accionares nefastos que tienen sobre los adultos mayores, impidiendo que estos tengan un reconocimiento de sus desarrollos, diferencias y capacidades individuales, ya que al tomar solo algunos aspectos parciales la conducta social viejista que los determina queda oculta (Salvarezza, 1996).

En general, los prejuicios se adquieren en la temprana edad y luego se van asentando y racionalizando con el paso de los años. Pueden ser el resultado de identificaciones primitivas, a partir de conductas de personas significativas del entorno familiar y por lo tanto se puede decir que no forman parte de un pensamiento racional adecuado, sino que se limitan a una respuesta emocional directa ante un estímulo determinado. Sucede con niños que se familiarizan con imágenes de la vejez que tiene relación con la declinación mental, el deterioro físico y la pasividad (Salvarezza, 1996).

Estos sentimientos irracionales y conductas prejuiciosas, se encuentran arraigados en toda la población, y son principalmente peligrosos cuando los poseedores de ellos son los profesionales que tienen a su cargo la responsabilidad de la salud mental de los viejos, lo que hace difícil el abordaje y el trabajo para con ellos (Amico, 2009).

Dice Salvarezza (1996) que el miedo es la base de la hostilidad y la ignorancia la alarga, nos negamos a reconocernos en el viejo que seremos. En consecuencia, el temor que esto puede

provocarles a las personas más jóvenes puede llevarlas a escapar o luchar activamente en contra, de que en algún momento llegarán a ser mayores.

Por otra parte, Salvarezza (1998) plantea que la mejor forma de combatir al viejismo es el esclarecimiento y la capacitación, pero haciendo una salvedad de que esto apunta a solo una de las dimensiones del viejismo, a la psicología o a la actitud individual, es decir, a un nivel micro. Para involucrar a la mayor cantidad de actores sociales debe ser completado con programas de carácter macro. Según Butler (1990), la responsabilidad de educar al público sobre aspectos emocionales, psiquiátricos y psicológicos de la vejez es de todos.

En los últimos tiempos se han conjugado dos hechos importantes en relación a la psicología, por un lado, la gerontología como un campo interdisciplinario de estudio de la vejez, donde la misma deja de considerarse como un mero acontecer biológico para ser atendida multicausalmente en los distintos factores que la condicionan y entender que no es solo dominio de la medicina, sino que además esta interrelacionada con aportes de la psicología y la sociología. Por otro lado, la creación dentro de las carreras de Psicología, en distintas universidades argentinas, de cátedras relacionadas con la vejez; pues contar con egresados de las mismas plantea una dificultad importante, y es el rol que se espera del psicólogo en la salud pública y, más especialmente, en la salud mental de la población vieja (Salvarezza, 1998).

En base a lo mencionado por los autores aquí citados, se destaca por definición que envejecer es un proceso que se realiza desde el mismo momento del nacimiento, y es en este punto donde se establece la gran contradicción: pese al rechazo que genera para algunos la vejez, las personas envejecen todos los días (Moreno Toledo, 2010).

Metodología

Diseño

Se realizó un estudio de enfoque cuantitativo, de alcance descriptivo/comparativo en secuencia de tiempo transversal dentro de un diseño no experimental (Hernández Sampieri et al., 2014).

La orientación metodológica fue de enfoque cuantitativo, debido a que se relevaron datos primarios para probar las hipótesis por medio de la medición numérica y el análisis estadístico. Es un estudio descriptivo, ya que se buscó especificar el nivel de estereotipos negativos en estudiantes de Psicología sobre el grupo que compone la tercera edad. Además, se realizó una comparación para obtener una descripción más fehaciente entre los niveles de ENV y los 3 cuestionarios ad-hoc contruidos para los fines de esta investigación (Hernández Sampieri et al., 2014).

Este estudio fue realizado en corte de tiempo transversal (sincrónico), puesto que los datos se recolectaron en un único momento de tiempo (Vieytes, 2004). Según Hernández Sampieri et al. (2014), este tiempo permite describir variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado. Los datos de este estudio fueron relevados de enero a mayo de 2021.

Por último, el diseño de la investigación fue no experimental, ya que no se manipularon variables y los datos fueron recogidos en su ambiente natural (Vieytes, 2004; Hernández Sampieri et al., 2014).

Participantes

Se seleccionó una muestra no probabilística, intencional (Hernández Sampieri et al., 2014), según un muestreo subjetivo por decisión razonada, dado que las unidades de la muestra se eligieron en función de algunas de sus características, el proceso de elección se realizó aplicando criterios racionales sin recurrir a la selección causal (Corbetta, 2007).

La muestra estuvo conformada por N= 102 participantes de ambos sexos (34,3% hombres y 65,7% mujeres) de entre 18 y 64 años de edad (la media de edad fue de entre 31 y 40 años)

Los criterios de inclusión fueron que los participantes al momento de responder la encuesta sean estudiantes de la carrera de Psicología en la Universidad Abierta Interamericana, residan en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y Gran Buenos Aires (conurbano) y que cursen primer o quinto año de la carrera. El criterio de exclusión fue respecto a la edad del participante, dejando por fuera quienes tenían más de 64 años.

Instrumentos

a) Cuestionarios de datos generales.

Se construyeron 3 cuestionarios ad-hoc, para los fines de esta investigación, en los que se relevaron datos generales por medio de preguntas cerradas con opción de respuesta única:

- Datos sociodemográficos: sexo, edad, estado civil, lugar de residencia, si tiene o no hijos a cargo.
- Datos académicos: nivel de estudio (en qué año de la carrera se encuentra), materias rendidas en total, si posee o no algún tipo de formación específica sobre adultos mayores.
- Datos socio-familiares: grupo de convivencia, si tiene o no algún tipo de contacto con mayores y en que contextos sociales se producen esos contactos. En caso de convivir con alguna persona mayor si es dependiente o no y el grado de dependencia que cree que posee.

b) Cuestionario de Estereotipos negativos hacia la vejez [CENVE] (Palmore, 1988; Montorio & Izal, 1991, adaptación española por Blanca Mena et al., 2005). Consiste en una escala de tipo Likert que ofrece 4 opciones de respuesta (1= muy en desacuerdo, 2= bastante en desacuerdo, 3= bastante de acuerdo, 4= muy de acuerdo) sobre 15 ítems agrupados en tres dimensiones: Salud, Motivacional-Social y Carácter-Personalidad. Las puntuaciones fluctúan de 15 a 60 en el puntaje global; y entre 5 y 20 en cada dimensión. Se considera mayor grado de creencia en los ENV cuando la puntuación factorial de la dimensión fuera positiva (esto es que superó los puntos de corte establecidos) y cuando la misma fuera negativa (inferior a los puntos de corte) se considera menor el grado de creencia en tales estereotipos. Los coeficientes alfa de Cronbach para las escalas en el presente estudio fueron satisfactorios, con el más bajo referido a la dimensión de salud (Cenve Total α .89, dimensión de salud α .66, dimensión de motivación social α .77, dimensión de la personalidad α .75).

Procedimiento

El relevamiento de datos se realizó utilizando el software de administración de encuestas Google Forms. Se solicitó vía WhatsApp la colaboración de estudiantes de Psicología de la Universidad Abierta Interamericana para acceder a la cantidad de participantes de las diferentes sedes y se invitó a los participantes a responder de forma voluntaria y anónima a fin de evitar sesgos en sus respuestas, los cuestionarios fueron autoadministrados por una cuestión de practicidad de la investigadora. El formulario estaba compuesto por una pequeña presentación, el consentimiento informado y los cuestionarios, que fueron respondidos sin límites de tiempo. Ninguno de los participantes de este estudio recibió compensación.

Análisis de datos

Los datos fueron cargados y procesados mediante el paquete estadístico SPSS 25. Se realizó el análisis descriptivo, la prueba de normalidad, el análisis de diferencias de grupos y por último el análisis correlacional.

Resultados

Caracterización de la Muestra

La muestra estuvo compuesta por N=102 sujetos de ambos sexos (65,70% mujeres – 34,30% hombres), de entre 18 y 64 años de edad ($M=31/40$ - $DT=1.925$), residentes de GBA (56,9%) y CABA (43,1%). En referencia al estado civil, la mayoría de los participantes se encontraban en pareja (45,1%) y solteros/as (41,2%), mientras que la minoría estaban casados/as (5,9%), separados/as (6,9%) y divorciados/as (1%). En cuanto a la presencia de hijos/as a cargo, se relevó que la mayor parte de la muestra informó no tener (82,4%) y respecto con quién/es convivían se observó que el 39,2% vivía con otro familiar, un 25,5% con su cónyuge o pareja, un 21,6% solo/a y un 13,8% con sus hijos y pareja o solo con sus hijos.

Con respecto al contacto con adultos mayores, se observó que el 36% de los participantes tenían un contacto habitual, un 31% tenían un contacto muy a menudo, un 31% esporádicamente y sólo un 2% del total de la muestra respondió que nunca tenía contacto (ver Gráfico 1).

Considerando el contexto en el cual se producía el contacto con los mayores, un 59,8% de los participantes refirió que se producía en el hogar familiar, un 13,7% en centros residenciales, un 11,8% en la universidad, instituciones de mayores y lugares públicos, un 9,8% mediante contactos de grupos sociales, un 3,9% en el contexto del trabajo, mientras que un 1% respondió nunca tener contacto.

En cuanto al año de la carrera de Psicología que cursaban los participantes se observó que: 51% estaban cursando el 1er año y el 49% el 5to año (ver Gráfico 2). La distribución según sede UAI a la que pertenecían los estudiantes fue: 44,1% Centro, 31,4% Lomas, 15,7% Ituzaingó y 8,8% Berazategui. A su vez, un 88,2% de los estudiantes manifestó no tener ninguna

formación específica en mayores, mientras que un 11,8% respondió que si poseía alguna formación.

Finalmente, ante la pregunta de si realizaban psicoterapia, se observó que un 58,8% respondió que no y un 41,2% que sí.

Gráfico I.

Descripción de la variable Contacto con mayores.

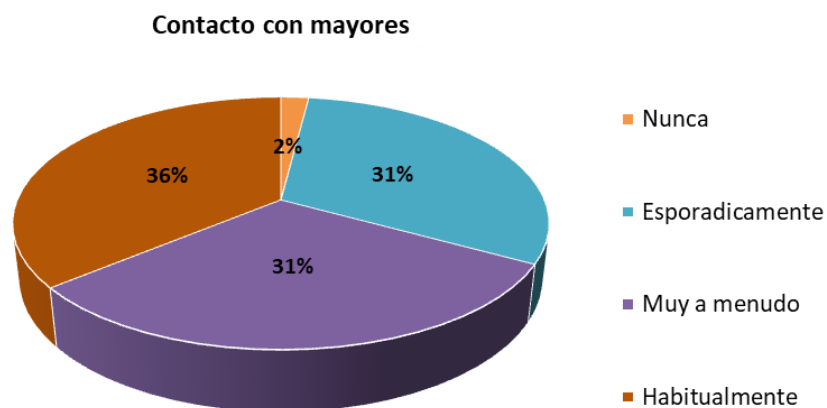
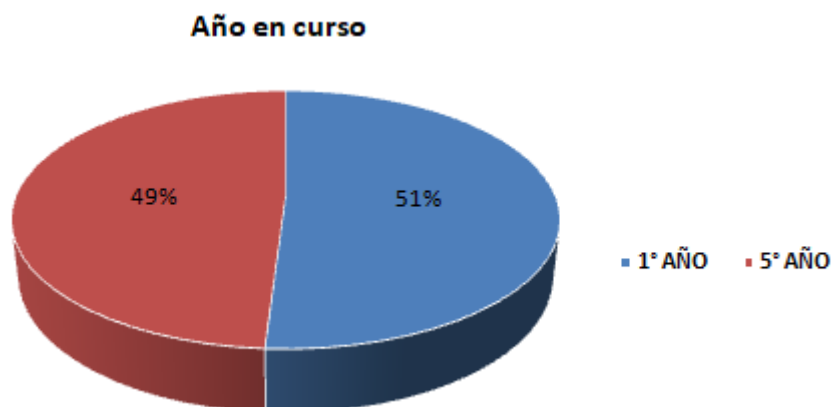


Gráfico II.

Descripción de la variable Año en curso



Descripción de la Variable ENV

Tabla III.

Descripción de la Variable Estereotipos negativos hacia la Vejez y sus dimensiones.

Variable	M	DT	Min.	Max.
Estereotipos Negativos	33,3	8,6	17	57
MS	10,1	3	5	17
CP	11,7	3,1	6	20
S	11,5	3,1	5	20

En la muestra general predominó un puntaje medio de Estereotipos Negativos hacia la Vejez y en las dimensiones se halló que Carácter-Personalidad presentó mayor puntaje, seguida de Salud y, por último, Motivación-Social

Tabla IV.

Descripción de los niveles de las dimensiones de Estereotipos negativos hacia la Vejez.

Motivación social	Frecuencia	Porcentaje
Baja	38	37.3%
Media	64	62.7%
Alta	-	-
Carácter Personalidad	Frecuencia	Porcentaje
Baja	15	14.7%
Media	82	80.4%
Alta	5	4.9%
Salud	Frecuencia	Porcentaje
Baja	17	16.7%
Media	79	77.5%
Alta	6	5.9%

Específicamente, en la dimensión Carácter-Personalidad predominó un puntaje medio (80,4%) seguido de bajo (14,7%) y alto (4,9%). En la dimensión Salud predominó un puntaje medio (77,5%) seguido de bajo (16,7%) y alto (5,9%). En la dimensión Motivación-Social

predominó un puntaje medio (62,7%) seguido de bajo (37,3%), en ausencia de puntuaciones altas.

Análisis de Normalidad

Tabla V.

Prueba de normalidad.

Variable	Sig.
Estereotipos Negativos hacia la Vejez	0,015
Motivación-Social	0,001
Carácter-Personalidad	0,005
Salud	0,006

Nota. Análisis de datos según Kolmogorov-smirnov.

Según la prueba de normalidad expuesta en la Tabla 3, tanto los ENV como sus diferentes dimensiones, (Motivación-Social, Carácter-Personalidad y Salud) presentaron una distribución no normal en la muestra de estudio. Por lo tanto, para el análisis de diferencias de grupos se utilizó la Prueba *U* de Mann Whitney, *H* de Kruskall Wallis y el coeficiente *Rho* de Spearman para su posterior análisis.

Diferencia de Grupos

En el análisis de diferencias de grupos se indagó si existían diferencias significativas entre los ENV y sus tres dimensiones según variables socio-demográficas, datos académicos y datos socio-familiares. A partir de los resultados, se evidenció que existían diferencias estadísticamente significativas en algunos ítems evaluados. A continuación, se detallan los hallazgos estadísticamente significativos.

Tabla VI.

Diferencias según la variable a que sede pertenece.

<i>Sede</i>		
Variable	Sig.	Rangos Promedio
ENV	0,002	Centro = 45,41 Lomas = 52,83 Ituzaingó = 65,81 Berazategui = 74,67 Otra= 6
MS	0,010	Centro = 46,19 Lomas = 56,48 Ituzaingó = 64,28 Berazategui = 68,5 Otra= 7,83
CP	0,016	Centro = 45,96 Lomas = 51,69 Ituzaingó = 66,13 Berazategui = 70,42 Otra = 16,83
S	0,005	Centro = 46,68 Lomas = 51,77 Ituzaingó = 64,75 Berazategui = 73,33 Otra = 6,67

Nota. Estadístico utilizado H de Kruskall Wallis

En función de la Sede a la que pertenecían los estudiantes se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas tanto en ENV como en sus tres dimensiones (MS, CP, S). Por otro lado, se evidenció que los rangos promedios más elevados pertenecían a la sede de Berazategui.

Tabla VII.

Diferencias según año de la carrera en que se encuentra

<i>En qué año de la carrera se encuentra</i>		
Variable	Sig.	Rangos Promedio
ENV	0,031	1er año = 57,67 5to año= 45,08
MS	0,119	1er año = 55,95 5to año= 46,87
CP	0,051	1er año = 57,07 5to año= 45,71
S	0,066	1er año = 56,74 5to año= 46,05

Nota. Estadístico utilizado U de Mann Whitney

En cuanto a los valores obtenidos respecto al año de la carrera que la muestra estaba transitando, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en ENV, evidenciando rangos promedio más altos en estudiantes de 1er año de psicología en comparación con los de 5to año.

Tabla VIII.

Diferencias según grupo de convivencia.

<i>Grupo de convivencia</i>		
Variable	Sig.	Rangos Promedio
EV	0,001	Cónyuge o pareja = 51,42 Hijos y pareja = 55,29 Con sus hijos= 25,79 Con otro familiar = 64,18 Solo/a= 35,52
MS	0,001	Cónyuge o pareja = 52,83 Hijos y pareja = 57,50 Con sus hijos = 28,71 Con otro familiar = 63,43 Solo/a= 33,59
CP	0,013	Cónyuge o pareja = 53,56 Hijos y pareja = 49,64 Con sus hijos= 22,57 Con otro familiar = 60,44 Solo/a = 42,61
S	0,005	Cónyuge o pareja = 48,85 Hijos y pareja = 58 Con sus hijos = 33,43 Con otro familiar = 63,20 Solo/a = 37,05

Nota. Estadístico utilizado H de Kruskall Wallis

En función del grupo de convivencia, se obtuvieron diferencias estadísticamente significativas, evidenciando que poseen mayor ENV en todas sus dimensiones las personas que conviven con otros familiares.

Tabla IX.*Diferencias según contextos en que se producen los contactos con mayores*

Variable	Contextos	
	Sig.	Rangos Promedio
ENV	0,054	Nunca = 99,50 Hogar familiar= 46,19 Universidad= 80 Grupos sociales= 46,85 Lugares públicos= 55,60 Instituciones mayores= 48 Centros residenciales= 68,57 Trabajo = 35,88
MS	0,036	Nunca = 99 Hogar familiar= 46,09 Universidad= 85,33 Grupos sociales= 50,45 Lugares públicos= 44,40 Instituciones mayores= 44,67 Centros residenciales= 68,96 Trabajo = 39,63
CP	0,105	Nunca = 99,50 Hogar familiar= 47,30 Universidad= 71,67 Grupos sociales= 42,85 Lugares públicos= 60,50 Instituciones mayores= 40,67 Centros residenciales= 67,07 Trabajo = 39,75
S	0,036	Nunca = 97 Hogar familiar= 45,71 Universidad= 75,33 Grupos sociales= 45 Lugares públicos= 66,60 Instituciones mayores= 65,83 Centros residenciales= 66,57 Trabajo=31,75

Nota. Estadístico utilizado H de Kruskal Wallis

Con respecto al interrogante sobre dónde se producían los contactos con personas mayores, se observaron diferencias significativas tanto en la variable ENV como en las dimensiones Motivación Social y Salud, evidenciando rangos promedio más altos en quienes nunca tuvieron contacto con personas mayores, seguido de quienes lo tuvieron en la universidad.

Correlación entre Variables

Se hallaron relaciones estadísticamente significativas entre los ENV, la Edad y la Cantidad de materias rendidas por parte de los estudiantes. A continuación, se detallan mencionados hallazgos.

Tabla X.

Relación entre el ENV (y sus dimensiones) y Edad.

<i>Edad</i>		
Variable	Rho	Sig.
EV	-0,270	0,006
S	-0,271	0,006
CP	-0,225	0,023
MS	-0,221	0,025

Nota. Estadístico Rho de Spearman

Por un lado, se evidenció una relación inversa y de magnitud baja entre la Edad y los ENV, así como con sus dimensiones, siendo que a mayor edad las personas encuestadas presentan menores estereotipos negativos hacia la vejez

Tabla XI.

Relación entre el ENV (y sus dimensiones) con Cantidad de materias rendidas.

<i>Materias rendidas</i>		
Variable	Rho	Sig.
ENV	-0,205	0,039
S	-0,177	0,075
CP	-0,148	0,139
MS	-0,188	0,059

Nota. Estadístico Rho de Spearman

Por otro lado, también se evidenció una relación inversa y de magnitud baja entre la Cantidad de materias rendidas y los ENV, es decir, a mayor cantidad de materias rendidas de la

carrera de Psicología menor eran los estereotipos negativos hacia las personas mayores por parte de los estudiantes.

Discusión y conclusión final

Este estudio se propuso determinar el grado de estereotipos negativos hacia la vejez [ENV] que predominaba en estudiantes universitarios de la carrera de Psicología – UAI, por medio del Cuestionario de Estereotipos negativos hacia la vejez - CENVE (Palmore, 1988; Montorio & Izal, 1991, adaptación española por Blanca Mena et al., 2005), ya que profundizar en esta temática favorecería al desarrollo de nuevas herramientas que permitan desplegar un ejercicio profesional científico, en vez de mantener una visión sesgada y prejuiciosa hacia la vejez. A partir de los resultados, se evidenció que los participantes presentaron un puntaje medio de ENV y en las dimensiones de dicho instrumento se halló que carácter-personalidad [CP] presentó mayor puntaje, seguida de salud [S] y, por último, motivación-social [MS].

En relación al puntaje medio de ENV que predominó en la muestra de estudio, es importante destacar que la mayor parte de los estudiantes (88,2%) manifestaron no tener ninguna formación en adultos mayores, lo cual subraya lo mencionado por Arias Fernández (2014), quien demostró que en la Argentina la mayoría de las carreras universitarias/terciarias (71,2%) no brindaban formación específica, hecho que visibiliza la inexperiencia que se tiene sobre este grupo etario por parte de los universitarios. En este sentido, Melero (2007) y Muñoz (2015) ya han señalado la necesidad de incluir formación específica sobre la vejez, especialmente en las carreras que abordan aspectos sociales y de salud, debido a que ello favorecería a disminuir la imagen negativa que aún perdura acerca de lo que implica el proceso de envejecimiento.

Salmerón (2021) también encontró que gran parte del alumnado presentó ENV y las ideas que prevalecieron fueron en torno al estado físico, mental y cognitivo. Por su parte, la Psicogerontología ha señalado que el proceso de envejecimiento no es simplemente una etapa de

pérdida progresiva e irreversible de las capacidades, sino que, también incluye la posibilidad de envejecer con un óptimo funcionamiento cognitivo, físico y social (Gallardo Peralta et al., 2017).

Adicionalmente, este estudio indagó si existían diferencias significativas entre el grado de ENV y sus tres dimensiones según variables demográficas, académicas y socio-familiares. Considerando los resultados, se halló que existían diferencias estadísticamente significativas respecto a datos académicos (sede y año de la carrera) y datos socio-familiares (convivencia y lugar de contacto). Específicamente, se encontró, por un lado, que los estudiantes de la sede Berazategui tenían puntajes más elevados de ENV y sus tres dimensiones (CP; S; MS) en comparación con los de otras sedes y los estudiantes de 1° año poseían mayor puntaje de ENV en comparación con los de 5° año. Por otro lado, se halló que las personas que conviven con otros familiares registraron mayor puntaje de ENV y, por último, teniendo en cuenta donde se producía el contacto con personas mayores, se observó que los participantes que nunca tuvieron contacto con personas mayores presentaron mayor puntaje tanto en ENV como en dos de sus dimensiones (MS; S), seguido de quienes lo tuvieron en la universidad.

De acuerdo con estos resultados, la primera hipótesis (H1) ha sido confirmada, ya que los estudiantes de psicología que cursaban 5to año presentaban un grado menor de ENV en comparación con los de 1er año. Este dato es congruente con lo hallado por Aristizábal-Vallejo (2005), quienes habían evidenciado que los jóvenes más avanzados en su formación poseían menores ENV en comparación con quienes no lo estaban. Además, los resultados del análisis comparativo permiten reflexionar acerca de la intervención de Campos Badilla y Salgado García (2013), quienes planearon una práctica para estudiantes universitarios que consistía en mantener contacto con personas mayores. A partir de la misma, evidenciaron un cambio positivo en la percepción de los estudiantes acerca de los mayores y mejoras durante su proceso de aprendizaje

acerca de la vejez. En este sentido, varios autores (Campos Badilla y Salgado García, 2013; Martina et al., 2014; Sanhueza Chamorro, 2014) han demostrado que el contacto con el adulto mayor durante la formación profesional contribuye a que se reconozcan más aspectos positivos de la vejez, como por ejemplo las características de ser personas hábiles y sociables.

Finalmente se llevó a cabo el análisis correlacional entre las variables de estudio y se halló que existían relaciones negativas de baja magnitud entre el grado de ENV, edad y cantidad de materias rendidas, es decir, los resultados evidenciaron que tanto a mayor edad como a mayor cantidad de materias rendidas de la carrera de psicología, menores fueron los estereotipos negativos hacia la vejez por parte de los participantes de este estudio. Considerando estos resultados se refutó la segunda hipótesis (H2), dado que planteaba que existía una relación significativa y negativa entre el contacto con adultos mayores y el grado de ENV y se confirmó la tercera hipótesis (H3) que hacía referencia a que existía una relación significativa e inversa entre la edad y el grado de ENV en los estudiantes de psicología.

Estos resultados confirman lo expuesto por Fariñas Acosta (2017), es decir, existe una fuerte tendencia a hacer generalizaciones sobre todos los grupos etarios, lo que lleva a la elaboración de ideas rígidas en el imaginario social como pueden ser: *“los jóvenes de hoy son irrespetuosos”*; *“todos los viejos están llenos de achaques o deprimidos”*. En consecuencia, todas estas ideas sólo contribuyen a fomentar una visión negativa y discriminatoria, el agravante es que esta imagen social y nociva de la vejez, en ocasiones, tiende a ser fortalecida por los medios de difusión. A la vez, también concuerdan con el estudio de Salmerón (2021), quién halló que a medida que los estudiantes avanzaban en su trayectoria universitaria, el nivel de estereotipos hacia la vejez disminuía, pero no desaparecía. Entre las limitaciones que presentó este estudio se considera que la selección de la muestra no fue probabilística y los grupos no

fueron todos homogéneos a la hora de realizar el análisis comparativo, por esta razón los hallazgos no pueden generalizarse a toda la población de estudiantes universitarios. Otra cuestión fue que se empleó un diseño no experimental, por lo que no pudieron controlarse factores ambientales o situacionales durante la administración de los instrumentos (e.g. lugar en donde se administró el instrumento, circunstancia en las que los participantes completaron el protocolo, hora del día, nivel de fatiga atencional, entre otros). Por último, la realización de la investigación fue en secuencia de tiempo trasversal, por lo que no permite saber con exactitud si los resultados se mantienen en el tiempo.

En conclusión, lo aquí expuesto subraya la relevancia que posee profundizar en el estudio del proceso de envejecimiento y en la etapa de la vejez, puesto que conlleva la modificación de diversas creencias que se fueron asimilando a lo largo de los años a nivel teórico, práctico y social. De esta manera, se podría incluir una mirada multidimensional que fomente el diseño de intervenciones educativas -teórico-prácticas- que acerque a los futuros profesionales al escenario real de la vejez (Sarabia Cobo & Castanedo Pfeiffer, 2015).

La psicología ha demostrado que la imagen estereotipada que posee la sociedad de las personas mayores se proyecta en su conducta; es así que, durante las interacciones sociales con personas mayores, la percepción de otros grupos de edad sirve de guía a su conducta anticipándose al comportamiento de la persona mayor y organizando su respuesta. De igual modo, la conducta del mayor trata de ajustarse a lo esperado por el otro, lo que tiende a confirmar el estereotipo (Rodríguez Hernández, 2008). Por ende, se cree relevante que a futuro las nuevas líneas de investigación tengan en cuenta las características sociodemográficas que no han podido ser analizadas en el presente estudio por no contar con una muestra homogénea.

A su vez, adquiere relevancia indagar sobre la composición del grupo familiar, sobre las personas mayores y el grado de dependencia/independencia que poseen, variables que podrían ser incluidos en ulteriores procesos de investigación.

Finalmente, siguiendo con la línea de investigación de este trabajo, sería fundamental examinar sobre el aspecto formativo en vejez que poseen los estudiantes de psicología -tanto de la UAI como de otros establecimientos- desde el inicio de la carrera, detallando la formación actual en vejez y también realizando el diseño de la misma atendiendo a los estereotipos más comunes entre el alumnado.

Enorgullezcámonos de llegar a viejos. luchemos por defender nuestros espacios y derechos y no olvidarse que se es viejo cuando se ha perdido la capacidad de amar y proyectar. el ayer ya fue, el futuro no sabemos, el presente es hoy. vivamos el hoy y disfrutémolo mientras podamos. (Josefina Roldán)

Referencias

- Amico, L. C. (2009). Envejecer en el siglo XXI. "No siempre Querer es Poder". Hacia la de-construcción de mitos y la superación de estereotipos en torno a los adultos mayores en sociedad. *Margen*, 55, 1-30. <http://margen.org/suscri/margen55/amico.pdf>
- Arias Fernández, E. (2014). *La imagen social del mayor: una comparación entre alumnos universitarios jóvenes y mayores de Castilla-La Mancha* [Tesis de doctorado, Universidad de Castilla-La Mancha]. Repositorio Institucional UCLM. <https://ruidera.uclm.es/xmlui/bitstream/handle/10578/4039/TESIS%20Arias%20Fern%C3%A1ndez.pdf?sequence=1>
- Aristizábal-Vallejo, N. (2005). Imagen social de los mayores en estudiantes jóvenes universitarios. *Pensamiento Psicológico*, 1(4), 27-32. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80112046004>
- Aristizábal-Vallejo, N., Morales, A., Salas, B. C., y Torres, A. M. (2009): Estereotipo negativos hacia los adultos mayores en estudiantes universitarios. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, 9(1), 35-44. <https://issuu.com/universidadelbosque/docs/vol9/35>
- Birren, J. E., & Cunningham, W. R. (1985). Research on the psychology of aging: Principles, concepts and theory. En J. E. Birren & K. W. Schaie (Eds.), *The handbooks of aging. Handbook of the psychology of aging*. Van Nostrand Reinhold Co.
- Blanca Mena, M. J., Sánchez Palacios, C., y Torres, T. (2005). Cuestionario de evaluación de estereotipos negativos hacia la vejez. *Rev Mult Gerontol*, 15(4), 212-220. https://www.researchgate.net/publication/28125856_Cuestionario_de_evaluacion_de_estereotipos_negativos_hacia_la_vejez

- Blanco, M., y Pinazo, S. (2016). Información y exposición indirecta para reducir estereotipos hacia el envejecimiento. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2, 367-380. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2016.n2.v1.707>
- Busse, E. (1969). Theories of aging. En E.W. Busse & E. Pfeiffer (Eds.), *Behavior and adaptation in late life*. Little Brown.
- Bustillos, A., & Fernández, R. (2013). Attributions of competence mediate the behaviors of caregivers and older adults. *GeroPsych. The Journal of Gerontopsychology and Geriatric Psychiatry*, 26(4), 211-217. <https://doi.org/10.1024/1662-9647/a000089>
- Butler, R. N. (1969). Age-ism: Another form of bigotry. *The Gerontologist*, 9(4), 243-246. https://doi.org/10.1093/geront/9.4_Part_1.243
- Butler, R. N. (1990). Message to the 21st century. *International Psychogeriatrics*, 2(1), 9-12. <https://doi.org/10.1017/S1041610290000254>
- Butler, R. N. (1995). Envejecimiento global. Desafíos y oportunidades del próximo siglo. *Gerontologia Mundial*, 1(1), 20-21.
- Campos Badilla, M. A., y Salgado García, E. (2013). Percepción sobre la tercera edad en estudiantes de primer nivel de la facultad de Psicología de ULACIT y su relación con el desarrollo de competencias profesionales para el trabajo con adultos mayores. *Revista Rhombus*, 10(1), 1-30. <http://www.ulacit.ac.cr/publicaciones/publicaciones.php>
- Carbajo Vélez, M. C. (2009). Mitos y estereotipos sobre la vejez. Propuesta de una concepción realista y tolerante. *ENSAYOS: Revista de la Facultad de Educación de Albacete*, 24, 87-96.
- Castellano Fuentes, C. L. C. (2014). Análisis de la relación entre las actitudes hacia la vejez y el envejecimiento y los índices de bienestar en una muestra de personas mayores. *Revista*

- Española de Geriátría y Gerontología*, 49(3), 108-114. <https://doi.org/10.1016/j.regg.2013.06.001>
- Chacón Fuertes, F. (1986). Estereotipos Regionales Madrileños. *Revista del Colegio Oficial de Psicólogos*, 4(25), 23-30.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de la investigación social*. McGraw Hill.
- Corraliza, J. A. (2000). Sociedad y vejez: Dimensiones psicosociales. En R. Fernández-Ballesteros (Ed.), *Gerontología Social*. Ediciones Pirámide.
- Fariñas Acosta, L. (2017, 22 de enero). Problemas de la edad (II). Granma. <http://www.granma.cu/todo-salud/2017-01-22/problemas-de-la-edad-ii-22-01-2017-21-01-03>
- Fernández Ballesteros, R. (1992). *Mitos y realidades sobre la vejez y la salud*. SG Editores.
- Fernández Ballesteros, R. (2000). Psicogerontología. *Revista Española de Geriátría y Gerontología*, 35(2), 1-4.
- Fernández Ballesteros, R. (2004). Psicología de la vejez. *Humanitas*, 1, 27-38.
- Gallardo Peralta, L., Cuadra Peralta, A., Cámara Rojo, X., Gaspar Delpino, B., & Sánchez Lillo, R. (2017). Validación del inventario de envejecimiento exitoso en personas mayores chilenas. *Revista médica de Chile*, 145(2), 172-180. <http://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872017000200004>
- Goffman, E. (1963). Embarrassment and Social Organization. En N. J. Smelser & W. T. Smelser (Eds.), *Personality and social systems*. John Wiley & Sons Inc. <https://doi.org/10.1037/11302-050>
- Goffman, E. (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Amorrortu.

- González Herero, V. (2008). *Bienestar personal y actividades en la edad adulta tardía*. [Tesis de Doctorado, Universidad de Málaga]. Repositorio Institucional UMA.
<https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/4914/TD%20de%20Vanessa%20Gonzalez%20Herero.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Guerrero, E., Hernández, G., y Rodríguez, A. (1999). *Taller de capacitación para la atención de necesidades básicas del adulto mayor, dirigido al personal y familia Hogar de Ancianos Alfredo y Delia Gonzalez Flores. Informe final. Escuela de enfermería*. Facultad de Medicina. Universidad de Costa Rica.
- Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., y Baptista Lucio, M. P. *Metodología de la Investigación 6ta Edición*. McGraw Hill.
- Iacub, R. (2011). *Identidad y envejecimiento*. Paidós.
- Iacub, R., y Arias, C. J. (2010). El empoderamiento en la vejez. *Journal of Behavior, Health & Social Issues*, 2(1), 25-32.
- León, S., Correa, G., & Giacaman, R. A. (2015). Negative ageing stereotypes in students and faculty members from three health science schools. *Gerodontology*, 32(2), 141-148.
<https://doi.org/10.1111/ger.12065>
- Lippmann, W. (1922). *Public Opinion*. Allen and Unwin.
- Lombardo, E., & Krzemien, D. (2008). La psicología del curso de vida en el marco de la psicología del desarrollo. *Revista Argentina de Sociología*, 6(10), 111-120.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26961008>
- López Sánchez, F. (2012). *Sexualidad y afectos en la vejez. Sexualidad y afectos en la vejez*. Pirámide. <https://www.edicionespiramide.es/libro.php?id=3316482>

Mackie, M. (1973). Arriving at truth by definition: Case of stereotype inaccuracy. *Social Problems*, 20, 431-432.

Martina, M., Gutiérrez, C., Mejía, M., & Terukina, R. (2014). Percepción del estudiante de medicina de una universidad pública acerca del docente adulto mayor y del adulto mayor en general. *Anales de la Facultad de Medicina*, 75(3), 237-244.
<http://dx.doi.org/10.15381/anales.v75i3.9777>

Matras, J. (1990). *Dependency, Obligations and Entitlement: A New Sociology of Aging*. Prentice-Hall. <https://nla.gov.au/nla.cat-vn924466>

Melero, L. (2007). Modificación de los estereotipos sobre los mayores. *Comunicação e pessoas maiores*, 29-46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2651192>.

Montorio, I. & Izal, M. (1991). *Cuestionario sobre estereotipos hacia la vejez. Edición experimental* [Trabajo no publicado]. Universidad Autónoma de Madrid.

Montorio, I., Izal Fernández de Trocóniz, M., Sánchez Colodrón, M., y Losada, A. (2002). Dependencia y autonomía funcional en la vejez. La profecía que se autocumple. *Revista multidisciplinar de Gerontología*, 12(2), 61-71.
https://sid.usal.es/idocs/F8/ART11620/dependencia_autonomia_funcional_vejez.pdf

Moreno Toledo, A. (2010). VIEJISMO (AGEISM). Percepciones de la población acerca de la tercera edad: Estereotipos, Actitudes e Implicaciones sociales. *POIESIS Revista Electronica de Psicologia Social*, (19), 1-10.
<https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/101>

Muñoz, R. (2015). Estereotipos hacia los ancianos por parte de los jóvenes del municipio de Los Villares (Jaén). *Gerokomos*, 26(1), 13-17.
<https://scielo.isciii.es/pdf/geroko/v26n1/original3.pdf>

Neugarten, B. (1999). *Los significados de la edad*. Editorial Herder.

Organización Mundial de la Salud. (2018). Informe mundial sobre el envejecimiento y la salud.

<https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/envejecimiento-y-salud>.

Palma, A. R. (2005). La protección real hacia el adulto mayor que brindan la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), Ministerio de Salud, Juzgado Contravencional y menor Cuantía, Centro Diurno y hogar de ancianos; respecto a la ampliación de la ley integral para la persona adulta mayor (7935) [Tesis de Doctorado, Universidad Castro Carazo Paso Canoas]. Repositorio Institucional UMCA. <https://n9.cl/vhrqw>

Palmore, E. B. (1988). *The facts on aging Quiz*. Springer.

Palmore, E. B. (1990). *Ageism: Negative and positive*. Springer.

Peláez, E., Monteverde, M., & Acosta, L. (2017). Celebrar el envejecimiento poblacional en argentina. Desafíos para la formulación de políticas. *Saberes*, 9(1), 1-28.
<https://doi.org/10.35305/s.v9i1.153>

Regazzoni, C. J. (2011). *La Argentina y el envejecimiento poblacional*. Centro Argentino de Estudios Internacionales.

Rend Pali, M. (2020). Análisis de las actitudes negativas hacia la sexualidad en la vejez [Tesis de Maestría, Universidad de Almería]. Repositorio Institucional UAL.
<http://repositorio.ual.es/bitstream/handle/10835/10187/REND%20PALI%2C%20MARIA%20DEBORAH.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Rodríguez Hernández, M. (2008) La percepción de la persona adulta mayor en la sociedad romanense actual. *Revista Pensamiento Actual*, 8(10-11), 31-39.
<https://revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/4089>

- Salmerón, J. A. (2021). La percepción de la vejez en el alumnado de educación social. *European Journal of Health Research*. 7(1), 1-14. <https://doi.org/10.32457/ejhr.v7i1.1397>
- Salvarezza, L. (1996). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*. Paidós.
- Salvarezza, L. (1998). *La vejez. Una mirada antropológica actual*. Paidós.
- Sánchez Palacios, C. (1999). *Estereotipos negativos hacia la vejez y su relación con variables sociodemográficas, psicosociales y psicológicas* [Tesis de Doctorado, Universidad de Málaga]. Repositorio Institucional UMA.
<http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/16704046.pdf>
- Sanhueza Chamorro, J. (2014). Imágenes sobre la vejez en jóvenes estudiantes universitarios según área del conocimiento: Un estudio exploratorio. *Acciones e Investigaciones Sociales*, 34, 1-20. https://doi.org/10.26754/ojs_ais/ais.201434913
- Sarabia Cobo, C. M., y Castanedo Pfeiffer, C. (2015). Modificación de estereotipos negativos en la vejez en estudiantes de enfermería. *Gerokomos*, 26(1), 10-13.
http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S1134928X2015000100003&script=sci_arttext&tlng=en
- Serrani Azcurra, D. (2011). El trabajo de observación del adulto mayor. Una herramienta pedagógica para modificar actitudes ageístas en estudiantes de psicología. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 13(1), 71-85.
<https://www.redalyc.org/pdf/155/15519374005.pdf>
- Vega, J. L., y Bueno, B. (1995). *Desarrollo adulto y envejecimiento*. En A. Berastury, y M. Knobel (Eds.). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. Paidós.
- Vieytes, R. (2004). *Metodología de la investigación en organizaciones, mercado y sociedad. Epistemología y técnicas*. Editorial De las Ciencias.

Anexo

Protocolo de Investigación - Tesis de grado

Consentimiento informado

Mi nombre es Eliana Elisabeth González Gauna, soy alumna de la Universidad Abierta Interamericana (UAI). Solicito su colaboración para la realización de mi tesis de grado con la finalidad de obtener el título de Licenciada en Psicología. La información brindada es anónima, no hay respuestas correctas ni incorrectas, solo me interesa saber su opinión.

La política de nuestro Departamento de Psicología determina que todos los participantes sean voluntarios, teniendo usted el derecho de interrumpir la encuesta en cualquier momento que lo desee, sin ningún perjuicio. Sus respuestas son confidenciales y secretas. La utilización de la información será de modo grupal, y no se identificará de manera individual a los participantes.

No se realizará una devolución de los resultados, ni informes de su desempeño. Los resultados de la misma serán utilizados solo para fines académicos. Si está de acuerdo con lo leído, por favor complete el formulario. Ante cualquier duda o reclamo, usted puede comunicarse con la Universidad Abierta Interamericana - Tel: (+54) 11 4342-7788.

Importante:

Para completar la siguiente encuesta es indispensable que usted sea estudiante universitario de la carrera de Psicología UAI, cursando el primer o el quinto año, únicamente. Si usted tiene 65 años o más, no deberá responder esta encuesta.

¿A qué sede pertenece?

1_Centro

2_Lomas

3_Ituzaingo

4_Berazategui

5_Otra

¿Podría decirme su edad?

Menos de 18.....1

Entre 18 a 21.....2

Entre 22 a 25.....3

Entre 26 a 30.....4

Entre 31 y 35.....5

Entre 36 y 40.....6

Entre 41 y 45.....7

Entre 46 y 50.....8

Entre 51 y 55.....9

Entre 56 y 60.....10

Entre 61 y 64.....11

Sexo biológico

Hombre.....1

Mujer.....2

Estado civil

Soltero/a.....1

En pareja.....2

Casado/a.....3

Separado/a.....4

Divorciado/a 5

Viudo/a.....6

Hijos a cargo

Si.....1

No.....2

En la actualidad usted convive con

Cónyuge o pareja.....1

Hijos y pareja.....2

Con sus hijos.....3

Con otro familiar.....4

Solo/a.....5

¿Tiene algún tipo de contacto con mayores?

Nunca.....1

Esporádicamente.....2

Muy a menudo.....3

Habitualmente.....4

¿En cuál de los siguientes contextos sociales se producen esos contactos?

Nunca.....1

Hogar familiar.....2

Trabajo.....3

Universidad.....4

Grupos sociales.....5

Lugares de ocio.....6

Lugares públicos.....7

Institución mayores.....8

Centros residenciales.....9

Otra situación ¿Cuál?.....10

Lugar de residencia

Ciudad Autónoma de Buenos Aires.....1

Gran buenos Aires (Conurbano).....2

En qué año de la carrera se encuentra

1er año 1

5to año.....2

Cantidad aproximada de Materias rendidas

.....

¿Posee algún tipo de formación específica sobre mayores?

Si.....1

No.....2

¿Asiste a psicoterapia en la actualidad?

Si.....1

No.....2

A continuación, señale la respuesta que considere adecuada a las siguientes afirmaciones, donde 1 sería muy en desacuerdo, 2 algo en desacuerdo, 3 algo de acuerdo, y 4 muy de acuerdo.

1. La mayor parte de las personas, cuando llegan a los 65 años de edad, aproximadamente, comienzan a tener un considerable deterioro de la memoria.	1	2	3	4
2. Las personas mayores tienen menos interés por el sexo	1	2	3	4
3. Las personas mayores se irritan con facilidad y son “cascarrabias”.	1	2	3	4
4. La mayoría de las personas mayores de 65 años tienen alguna enfermedad mental lo bastante grave como para deteriorar sus capacidades normales.	1	2	3	4
5. Las personas mayores tienen menos amigos que las más jóvenes	1	2	3	4
6. A medida que las personas mayores se hacen mayores, se vuelven más rígidas e inflexibles	1	2	3	4
7. La mayor parte de los adultos mantienen un nivel de salud aceptable hasta los 65 años aproximadamente, en donde se produce un fuerte deterioro de la salud	1	2	3	4
8. A medida que nos hacemos mayores perdemos el interés por las cosas	1	2	3	4
9. Las personas mayores son, en muchas ocasiones, como niños	1	2	3	4
10. La mayor parte de las personas mayores de 65 años tienen una serie de incapacidades que les hacen depender de los demás.	1	2	3	4
11. A medida que nos hacemos mayores perdemos la capacidad de resolver los problemas a los cuales nos enfrentamos	1	2	3	4

12. Los defectos de la gente se agudizan con la edad	1	2	3	4
13. El deterioro cognitivo (pérdida de memoria, desorientación o confusión) es una parte inevitable de la vejez.	1	2	3	4
14. Casi ninguna persona mayor de 65 años realiza un trabajo tan bien como lo haría otra más joven	1	2	3	4
15. La mayor parte de las personas, cuando llegan a los 65 años de edad, aproximadamente, comienzan a tener un considerable deterioro de la memoria.	1	2	3	4

¡Muchas gracias por su colaboración!